



PASIÓN POR EDUCAR

Nombre del alumno:

Ignacia Bautista Gómez

Nombre del profesor:

LIC.Mónica Lisseth Quevedo

Nombre del trabajo:

Ensayo: trascendencia humana

Materia:

Práctica clínica de enfermería I

Grado:

6to. cuatrimestre

Grupo: "A"

Introducción

El ser humano se hace preguntas que muestran su apertura a la trascendencia. Por ejemplo, la búsqueda de un sentido de la vida, el interrogante sobre la existencia de Dios, la búsqueda del origen del universo... son preguntas que conectan al ser humano con la trascendencia de aquello que está más allá de sí mismo y que no puede controlar porque trasciende a su voluntad. Te trasciende aquello que está más allá de ti porque está fuera de tu campo de actuación concreto. Existen entornos que propician la búsqueda de la trascendencia de una forma natural.

Trascendencia humana

El ser humano es un ser apto para el desarrollo no solo a nivel biológico sino también anímico y espiritual o que distingue esencialmente al hombre de los vegetales y animales es su devenir espiritual, su afán de trascendencia, de mayor conciencia y de libertad: esto le permite ser creativo, aportar su impulso personal al mundo y hacer contribuciones orientadas hacia el futuro de las personas y de las organizaciones. Podemos entonces concebir que en cada ser humano late la necesidad básica de llegar a ser adulto biológico, anímico (psicológico) y trascendente y que el desarrollo apunta a esos tres niveles. Solo el destino y circunstancias personales y sociales definir los alcances de ese desarrollo.

La comprobada finitud del ser humano que empieza a vivir —pero también a morir— desde que nace, obliga a reflexionar al ser humano, consciente de su propia existencia, del mundo que le rodea y de la armonía de los seres y de la naturaleza.

De entre todos los seres que conocemos solo el hombre posee esa capacidad reflexiva que le permite darse cuenta de su propia mortalidad y en algún modo entenderla. Es consciente de la fragilidad del mundo, de que este puede ser destruido y la vida animal, vegetal y humana puede perecer, pero de modo especial es consciente de que su propia historia en la materia de que está hecha esta vida termina. Es consciente y autoconsciente. Ahora bien, si la vida no tuviera continuidad en el más allá, este conocimiento del hombre no solo sería doloroso e insoportable, sino absolutamente sin sentido. Que el Universo evolucione hasta el punto de que emerja de él una criatura con tal grado de dominio sobre las cosas que puede captar el hilo inteligente que le permite hacer ciencia sobre el Cosmos, una criatura tan sensible que puede hacer música, poesía, escribir su historia personal o la de sus pueblos; un ser capaz de ternura, de hazañas increíbles, de gestos de sacrificio y amor por sus hijos y su prójimo. Todo eso exige una continuidad. Que ese ser pueda hacer todo eso y luego descienda al polvo de la muerte para desaparecer y ser olvidado es una absoluta aberración. Es como si el Universo fuese una horrenda inmoralidad, una crueldad. Pero ello no es posible.

La misma lógica que dice que el hombre es capaz de comprender todo aquello y participar con sus gestos de amor o de odio a construir la historia del mundo, exige también la existencia de un más allá. Porque si el estómago está diseñado para sentir hambre y necesidad de ser saciado es porque puede ser saciado. Y si el espíritu humano está diseñado para sentir lo espiritual y producir obras espirituales y para anhelar la eternidad es porque puede alcanzarla. Porque hay un más allá en el que su Creador le espera.

Característica de la persona trascendente

EL hombre es un ser humano libre. Responsable. Inteligente, con capacidades y limitaciones que lo hacen único e irreplicable (original) teniendo en todo momento la capacidad y la decisión de cambiar, para ser mejor (superación), haciendo uso adecuado de sus facultades, ya que es el único modo de dejar de creer que es un —títere de las circunstancias — Una persona al reunir estas características implícitas en la idea central, que quizás sean las mínimas de las tantas con las que cuenta, al menos con éstas se convierte en alguien capaz de lograr todo lo que se proponga, en alguien siempre dispuesto al cambio para mejorar, para crecer como ser humano, pero sobre todo para trascender.

Las virtudes son las características centrales del carácter valoradas por filósofos morales y pensadores religiosos. El análisis de éstas en distintas sociedades, culturas y épocas históricas ha dado lugar a un consenso, que considera fundamentales las de sabiduría, coraje, humanidad, justicia, templanza y trascendencia. Se trata de valores universales; para considerar que un individuo las posee deben estar por encima de un cierto valor. Las fortalezas son los aspectos psicológicos que definen las virtudes, aquellas formas distinguibles en las que se manifiesta una virtud. Los temas situacionales son los hábitos específicos que llevan a una persona a manifestar una fortaleza en una situación concreta.

Conclusión

La trascendencia humana es la etapa humana para poder trascender en el ámbito espiritual, religioso y el saber el sentido de la vida,